

# Relación del vasco *ola* (choza) y *alaba* (hija) con las lenguas caucásicas y del antiguo oriente\*\*

YU. VL. ZYTSAR\*

1. Al igual que el ucraniano *jata* y el mordo *kudo* (vease jant. *jot* con el mismo significado) se refiere a la casa, pero al mismo tiempo nos recuerda el megrelo *ude* (casa), y por otro lado véase el kartvélico (zano) *ked* (construir), tal como el megr. *kid* (tabicar, separar por medio de tabiques), lazi *kid, kod* (construir)<sup>1</sup>, de donde procede la partícula kartvélica de significado original *constructivo*, georgiano *kedel* (muro) (para Suljan Sal Orbeliani *construcción*), megr. *kidela, kidala* (muro), lazi *kida, koda*, svano *cwed, cwad*<sup>2</sup>, con idéntico significado. V. A. Chirikba junto con estos términos propone la siguiente comparación: abjaso *aketa* (poblado, pueblo) abaz *ket* (ídem), adigue *qaza, qaz* (ídem), lak *qatea* (casa), etcétera<sup>3</sup>, donde él aprecia la raíz euroasiática “trashumante” *kat*, véase albano *katund* (poblado, pueblo), el término ya mencionado ucraniano *jata*<sup>4</sup>, germano, irano, indio, fino-húngaro, *kata, kada*, turco, dravid *kotta* (cerradura), etc. Para un estudio posterior de esta cuestión es necesario tener en cuenta que, como me demuestra V. Y. Zytsar (arqueólogo), en el Neolítico, en la franja boscosa de nuestro país (Rusia) y más

\* St. Petersburgo.

\*\* Traducción de Roberto Serrano.

<sup>1</sup> A. S. CHICOVABA, *Chansco-megrelsko-gruzinskiy sravnitelny slovar*, Tbilisi, 1938, p. 294; G. A. KLIMOV, *Etimologicheskiy slovar kartvelskij yazykov*, Moscú, 1964, p. 107.

<sup>2</sup> A. S. CHICOVABA, *idem*, p. 154; G. A. KLIMOV, *idem*, p. 107.

<sup>3</sup> V. A. CHIRIKBA, *Obsbekavkazskoe lag, lah rab, muzhina*, Moscú, 1967.

<sup>4</sup> En las lenguas eslavas también existe *kuta* (casa), según A. V. SEDOV, *Proisjzozhdenie i rannaya istoria slavian*, Moscú, 1978, es de origen iraní.

tarde en la población de la denominada cultura *taladora* durante el segundo milenio a.C., en la parte de la estepa, las casas no eran más que un humilde poste rodeado de pieles.

En la lengua vasca no encuentro la base<sup>5</sup> del español *cota* (marca topográfica) que tiene una base demostrada de origen latino, la misma que el ruso *kvota*<sup>6</sup>. Si, consecuentemente, en las lenguas prerromanas de España existió en algún momento la base *kota* en el significado que nos interesa, en ese caso no puede ser identificada con el español actual *cota*: la coincidencia de estos términos solo puede ser casual.

En tiempos de los romanos en la Galia era conocido el nombre *Cotta* (Cesar, “La guerra de las Galias”, 5, 31), y en territorio de los Pirineos eran conocidos los nombres *Corocuta* en Lusitania y *Corocota* o *Corocotta* (famoso caudillo cántabro, al cual le fue concedida una recompensa pecuniaria, y él mismo en persona acudió hasta Augusto para recibirla). Ante Augusto fue enterrado en Roma un tal *Caracuttius*, sin duda cántabro<sup>7</sup>. Las etimologías africanas y celtas aplicadas a estos nombres son extraordinariamente débiles, estructuralmente a estos nombres<sup>8</sup> se asocian antes que nada compuestos del tipo vasco *mendi-buru* lit. “cabeza del monte, cumbre” y pueden tener etimológicamente este último sentido, pero, por supuesto, esto más que nada es adivinar.

El kartv. *\*ked* “construir” y “muro” proviene de la época de unión de todas las tribus kartvélicas y por eso mismo nos aparece como muy antiguo (y originario). Otro significado de la casa en estas mismas lenguas (kartvélicas), georgiano *sajli*, lazi *ojori*, megrelo *jorua* “poblar, asentarse” se relacionan no solo con \*jl “estar en medio, estar cerca”, sino también, posiblemente, con svano *lajw* “colina”, por eso el kartv. *ked* se corresponde con *cota* de estos u otros idiomas euroasiáticos, posiblemente esta relación (tipológica kartvélica \*jl “estar en medio, estar cerca” con *sajli* “casa”) sea la misma que la posible relación vasca *ate* “puerta” y *arte* “medio, intermedio”. Finalmente, la comparación del abjaso *aketa* “poblado, asentamiento”, abazo *ket* “ídem”, adigue *q<sup>o</sup>aza* “poblamiento” con la consonante de la base de estas palabras nos recuerda el abjaso *b-za-q<sup>o</sup>a* “cuerno”, kabardino *a-te-j<sup>o</sup>a* “cuerno”, donde el segundo componente coincide con el numeral abjaso *j<sup>o</sup>-ba* “2”, kabardino *tq<sup>o</sup>-a* “2”<sup>10</sup>, y el segundo componente nos recuerda al vasco *a-da(r)* “cuerno”<sup>11</sup>. G.A. Klimov (en el citado diccionario, p. 108) habla así mismo de la relación del kartv. *\*kedel* “muro” con innumerables paralelismos en las lenguas najdaguestaníes: vease avar, kyed, tsez, judo, lak, chluda, archin, chler y otros, de las cuales tsez y judo especialmente nos recuerdan el término mordo *kudo* “casa”, con el cual hemos empezado aquí.

<sup>5</sup> El vasco *etxe* “casa” se compara antes que nada al sumerio *es* “casa”.

<sup>6</sup> J. COROMINAS, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1967, *cota*.

<sup>7</sup> A. SCHULTEN, *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1962, p. 182.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> G. A. KLIMOV, *opus citatus*, p. 171.

<sup>10</sup> G. A. KLIMOV; D. I. EDELMAN, “K nazvaniyam parnyj chastej tela v yazyke burushaski”, *Etimologiya*, 1972, Moscú, 1974, p. 160.

<sup>11</sup> Véase la forma antigua en relación con este término de la misma lengua vasca, C. C. UHLENBECK, *Die mit b-anlautenden Körperteilnamen des Baskischen*, Festschrift für Meinhoff, Hamburgo, 1927, 351-357.

2. En relación con el abjazo *ak'al*, abazo *k'ala*, svano *köl, kel* “choza” (posiblemente < adigue, kabardino *k'al, cal* “choza”<sup>12</sup>, pero en opinión de G. A. Klimov<sup>13</sup>, < adigue *k'a, ca* “ramas, leña seca”). V. A. Chiribka nos habla de komi-zyryan *kola* “choza, chabola del bosque”, mans. *kol* “casa” udm. *kwa, kwala, kola* “cabaña de verano”, even. *gule* “casa”<sup>14</sup>, karpát. *okol* “choza, cabaña de verano”, “cabaña de pastores”, etc. En relación con esto se puede destacar que entre las lenguas fino-húngaras, de nuevo con un significado cercano a “pueblo” tenemos mari *ola jala* “ciudad”<sup>15</sup>, véase “yushcar ola”, “Odosola”, lit. “pueblo de Udmurt”<sup>16</sup>, etc., y también el modelo fónico *kala* en este mismo significado (Praperm. \**gort* “lugar de vivienda”, de donde udm. *gurt* “pueblo”, komi *gort* “casa”, “lugar de vivienda”, también jant. *kort* “jardín”, karelío *karta* “casa”, etc., entran en otro grupo de términos euroasiáticos, incluyendo, posiblemente, indoeuropeos, por ejemplo el ruso *gorod* “ciudad”<sup>17</sup>. En la lengua vasca la palabra correspondiente significa por una parte “tablero, losa”, por otra “choza, vivienda, casa”, de donde procede “herrería”, cualquier “taller” junto con los términos de más reciente formación como por ejemplo *ikas-t-ola* “escuela”, lit. “casa de enseñanza”, “taller de enseñanza”, por así decirlo, etc. Y, como podemos apreciar, el vasco *ola* con respecto a su forma está más cercano al primer término mencionado, la variante mari *ola* “ciudad” y con respecto a su significado al término mans. *kol* “casa” (véase, sin embargo, más abajo el significado primigenio “choza” de la palabra vasca *dada*).

En la forma *kala* y con el significado de “ciudad” la base mencionada no es sólo conocida en los antiguos Pirineos y entre los pueblos habitantes de los Urales, sino también en todo el Mediterráneo, y también (como *kota*) lejos de sus fronteras. Sobre la sorprendente extensión de este término, en definitiva subyacente en la raíz georgiana (préstamo) *kalaki* “ciudad” entre nosotros escribieron, mismamente, en ediciones tales como “Zemlya i liudi” Moscú 1972, y, tal como escribe J. Hubschmidt<sup>18</sup>, un lingüista llegó a denominarlo, irónicamente, la *investigación excesivamente extensa* (en su opinión) ya que se extendía por todo el Mediterráneo, con el término improvisado por él a propósito *kala-para-bara-* Sprachwissenschaft para los términos euroasiáticos más extendidos y carentes de unión genética clara como el que nos ocupa ahora, nuestra *kala*.

En la antigua España esta base era conocida antes que la denominación de la ciudad vasca *Calagurris*, en el alto Ebro (actualmente Calahorra) y sus habitantes *calagurritanes*, así como otra ciudad de idéntico nombre

<sup>12</sup> G. A. KLIMOV, “Abjazo-adigskie etimologii (zaimsnvjvannyi fond)”, *Etimologiya*, 1966, Moscú, 1968, p. 294.

<sup>13</sup> *Opus citatus*.

<sup>14</sup> B. A. SEREBRENNIKOV, “Ob ural'skoy leksike vostochnovo areala”, *Etimologiya*, 1966, Moscú, 1968, p. 300; V. A. CHIRIBKA uk. soch. con la comparación del mismo grupo de términos.

<sup>15</sup> Véase sobre este término *Osnovy finno-ugorskovo yazykoznaniya* (tercera edición), Moscú, 1976, p. 51.

<sup>16</sup> Aquí mismo.

<sup>17</sup> Este grupo de términos yo los uniría a los anteriormente mencionados *kota, kata* (véase de nuevo karelío *karta* “casa”) con una posible caída de vibrante {r} en *kata, kota*, o al revés, con un posible desarrollo de ella en *karta* “casa”.

<sup>18</sup> J. HUBSCHMID, *Mediterrane Substrate*, Berna, 1960, p. 17.

*Calagurris* (con añadido de *nassica* a diferencia de la primera que se detallaba como *fibulariensis*). Menéndez Pidal sugirió que esta base u otra muy cercana a ella, *kara*, hundía sus raíces en Europa Occidental, en la así denominada antigüedad ligur, con la cual él también relacionaba topónimos como *Carabanchel* en Italia y en el norte de España. En la antigua España había varias ciudades denominadas simplemente *cara*. Véase también la denominación de la ciudad *Cala-tayud*, y especialmente su segunda denominación *Bil-bil-is*, la cual en vasco se puede entender como *bil* con una forma reduplicada, un posible “anillo-anillo”, “círculo-círculo” y teniendo en cuenta la función intensificadora de la reduplicación en vasco se podría entender como “círculo fuerte”, “círculo fortificado”, es decir, “fortaleza”, significado que mismamente se puede aplicar al antiguo español *Cara*, *Cala*.

Independientemente de esto, el topónimo *Calagurris* a duras penas se puede interpretar, en mi opinión, como “fortaleza roja”: Esto es o bien “monte rojo” de \**kar* “piedra, colina, monte” y del vasco *gorri* “rojo”, o bien se trata de “ciudad-fortaleza”, “ciudad fortificada” con el segundo componente *uri* “ciudad”, véase vasco *uri* “ciudad”, también el antiguo hispano *Grach-urri-s* (hoy en día Alfaro), lit. “ciudad de Gracco” (definitivamente y realmente fue fundada por Gracco, como ha sido demostrado).

Haciendo balance, se pueden distinguir dos momentos. En primer lugar, como podemos apreciar en la medida que se produce el paso desde el Cáucaso y los Urales hacia la Europa Occidental, la base estudiada se relaciona cada vez menos con el significado “choza, cabaña” y adquiere cada vez con más claridad el sentido de “ciudad, fortaleza” (véase, sin embargo, el famoso término *chalet* “casita de montaña, cabaña en el monte” *shalé* suizo, en general del área alpina). En la frontera de la zona vasca en la antigüedad, evidentemente, tenían contacto dos variantes de una única base *ola* “choza, cabaña” y *kala* “ciudad”, esta última, seguramente, estaba realmente unida a la denominación de la antigua *Calagurris* vascona, entonces con el significado primero, existente actualmente en la lengua vasca, principalmente como la forma mejorada de “taller”, etc. (véase más arriba), antes, a juzgar por todo, sólo se relacionaba con el significado de “choza, cabaña”, y bajo este significado aún ahora podemos encontrar en el diccionario vasco de Múgica 25 entradas precisamente con el elemento *ola* con el significado de “cabaña”<sup>19</sup>.

El segundo argumento, que viene a clarificar todo el material aportado, se basa en que por la fuerza excluyente de la dificultad del problema dado en el intento de acercamiento a él, ahora son evidentemente inevitables los elementos arbitrarios, realizados hasta un conocido punto innecesario como las mutuas reprimendas de los investigadores. Por ejemplo G. A. Klimov no quiere salir en sus investigaciones de los términos correspondientes de los límites del material caucásico y en esto se le podría llamar la atención, nos parece, en tanto en cuanto es difícil rechazar el conjunto de términos, por ejemplo, fino-húngaros en su posible relación con los caucásicos, pero en esto la posición de G. A. Klimov es tan fuerte que, por razones metodológicas, nunca sale de los límites del Cáucaso. Por el contrario, V. A. Chirikba se

<sup>19</sup> P. MÚGICA BERRONDO, *Diccionario castellano-vasco*, Bilbao, 1965, choza.

extiende en cualquier caso hacia una comparación más amplia, pero en esto nos encontramos no solo con el aspecto positivo, también hay que tener en cuenta que con los métodos actuales en tales comparaciones siempre existe el peligro de “hundirse”, es decir, de perder bajo los pies el suelo del método científico comparativo.

3. Si aceptamos la comparación de V. A. Chirikba abjasa *abora*, *aboura* (megrelo *aboura*, *ambura*), abazo *bora* “establo”, kabardino *bou* “ídem”, eslavo *obor*, *obora* “establo, corral”, “cercado”, de donde parece proceder el rumano, albanés y otros balcanismos, entonces surge la pregunta sobre la relación de estas formas con la base verbal eslava *brat* “coger” (véase *zabor* “cercado” etc., y con el término ya revisado *kola*, *kala*, también relacionado con el ruso *kolo*, *koltso* “anillo”) y al mismo tiempo surge la pregunta sobre la dirección del préstamo<sup>20</sup>.

4. Anteriormente ya he dedicado nuestra atención a la posibilidad de relación entre hurrit *asti* “mujer, esposa” con el vasco *aizta*, *aizpa*, *aispa* “hermana de hermana”, *atso* “vieja” (estas formas concretas con significados concretos los ofrezco aquí según lo que expone el mencionado diccionario de Múgica, en las entradas *hermana*, *anciana*) como demostré por el hecho de que el vasco *aizta* “hermana de hermana” y *atso* “vieja” se acercan al hurrit *asti* “mujer, esposa”<sup>21</sup> por su {t}. Por este mismo fonema se acercan al nombre de uno de los personajes del famoso romance (naj) caucásico *Sata-nej*<sup>22</sup>, en el cual el papel de *Sata-nej* en este romance yo lo entendería en chechén, en naj, como *asti-nej* “madre” o “mujer que da a luz a los Nej”, es decir a los naj, este epónimo *Sata-na* se podía interpretar como *Sata-nah* o *Asti-nah*, es decir, como “madre de los naj” con mayor cercanía fonética al término étnico (a la variante del término) *naj*<sup>23</sup>.

Este parecido {t} a las formas orientales nos habla de que las correspondientes palabras vascas con {t} son más antiguas que las que llevan {p}: *atso* “vieja” es originaria para *aizpa*, *aispa* “hermana de hermana” y no al contrario. Pero a esto le corresponde aquí también la extensión del significado: Tras las formas con {t} en la lengua vasca se ha reforzado, como vemos, en el significado básico de “anciana”, tras las formas con {p} sólo el significado de “hermana de hermana” [las formas con {p} no tienen el significado de “anciana”] y esto ya señala en el plano de la reconstrucción interna que las formas

<sup>20</sup> Véase E. K. SHAGUIRÓV, “Etimologicheskiy slovar adigskij yazykov” (a-j) Moscú, 1977.

<sup>21</sup> Y. V. ZYTSAR, “O rodstve baskskovo yazyka s kavkazskimi”, BYA, 1955, nº 5.

<sup>22</sup> V. A. CHIRIKBA lo relaciona con el término *asti* (hurrit) y *Sata-nej*.

<sup>23</sup> El urartu *paga* “tribu, gente” evidente y realmente está demostrado en relación, como se sugiere, con la denominación de los partos, con la denominación *part*, sin embargo, en mi opinión, no se puede separar de tales términos indoeuropeos como el celta *peg*, *pug* “hombre, persona”, sanscr. *pag*, osco *peg*, griego *apeg* “hombre” (en la base de todos estos términos se observa el significado general de “fuerte, firme”, sobre todos estos términos, excepto los correspondientes diccionarios etimológicos en relación con la lengua vasca: G. BÄHR, *Los nombres de parentesco en vascuence*, Bermeo, 1935, pp. 15-16. Destacamos que este último significado especialmente se asocia con el carácter épico de los iartos, como nos los describe el mismo romance). En la relación dada nos es imposible no fijarnos en la siguiente circunstancia, que si los términos *nej*, *nah* y el término *nart* tienen entre ellos alguna relación, alguna unión entre ellos, y si, por otro lado, están de alguna forma relacionados con el término urartu *paga* “tribu, gente”, entonces esto nos obliga a pensar en la relación de los primeros términos (las denominaciones *naj* y *nart*) con las palabras indoeuropeas que acabamos de mencionar.

con {p} tienen que ser no simplemente más modernas, sino morfológicamente derivadas de las formas con {t}: *aizpa*, *aispa* “hermana de hermana” < \**aizt-pa*, \**aist-pa*, donde el componente *aizt*, *aist* es el mismo que en *atso* “vieja” (la variante *aizta* “hermana de hermana” recibe en esta relación la forma derivada \**aizt-pa* con los mismos componentes). Todo esto se refuerza y reafirma en el hecho “interno” de nuestras formas hurrit y caucásicas con {t}: *asti* “mujer, esposa” y *sata-nej* cercanas por su significado no al vasco *aizpa* “hermana de hermana”, sino precisamente a *atso* “vieja”, porque esta cercanía se siente ya en el término hurrit, pero sobre todo es evidente en el nombre épico *sata-nej* como nombre antepasado de la madre de los nart, naj, etc.

En las mismas formas reconstruidas \**aizt-pa*, \**aist-pa* el elemento de la raíz \**aist*, \**aizt* nos aparece, sin embargo, no en el significado de “madre” sino en el significado coincidente directamente con hurrit *asti* “mujer”, en tanto en cuanto en el marco del vasco *arre-ba* “hermana de hermano”, lit. “*ba* del hombre” y en el marco del vasco *ne-ba* “hermano de hermana”, lit. “*ba* de mujer”, hay que entender, evidentemente, \**aizt-pa* simplemente como “*pa* de mujer”, algo así como “mujer pariente hermano-hermana”.

El componente (ba), (pa) de los términos vascos de parentesco en otras situaciones nos descubre, sin embargo, otros significados que se pueden apreciar mejor en el ejemplo vasco *ala-ba* “hija”. Aquí *ala*, de acuerdo a G. Vera, significa de nuevo “mujer”, con una posible protoforma \**hal*, \**hala*, la cual se compara antes que nada con el georgiano *kal-i* “mujer”. Por otra parte el elemento *ba* o *aba* de ninguna forma puede significar aquí “pariente (de mujer)”, ya que el significado léxico de esta palabra, *alaba* es “hija”, no “hermana”, “hermano” o algo por el estilo. Para que el significado léxico “hija” coincida con el etimológico solo nos queda admitir que (ba) aquí etimológicamente significa lo mismo que el georgiano *shvili* “hijo, niño” y *ala-ba* al completo significa lit. “mujer-niña”, es decir, “infante del género femenino” (trasvasado a “hija”). De tal manera, el elemento (ba), (pa) se identifica en el vasco con el significado “hermano-hermana” y también con “infante”, es decir, “hijo-hija” (sin distinción de género), y tal conjunción de significados es comprensible solamente a través del significado originario o general de “género”, “de un género”, “perteneciente al género (uno)”, véase latín *semen* “género” y también “retoño, descendiente, niño, hijo”. Tal significado nos aparece en abjaso, (pa), (ba), de donde proceden habitualmente los apellidos abjasos: Arshba, Anchba, etcétera<sup>24</sup>, y es posible que lo mismo suceda en megrelo (va) en los apellidos Gudava, Chikobava, Rogava, etc. El vasco (ba), (pa) coincide con estos elementos no solo en su forma exterior sino también por su antiquísimo significado. El vasco *ala-ba*, de esta forma, no es otra cosa que la variante occidental del georgiano *kali-shvili*, lo mismo incluso con el primer componente *kali* idéntico, solo la segunda parte cambia, *shvili* por la más occidental abjaso-zano (ba).

<sup>24</sup> Tipológicamente para el (ba) que tenemos aquí, “hijo”, “hija” (género) véase las terminaciones -*shvili* y -*adze* georgianas en los apellidos georgianos *Ojanashvili*, *Porakishvili*, *Kvekadze*, *Dhjaridze* etc, o los apellidos árabes en -ibn.

El mencionado más arriba como ejemplo del lat. *semen* “género” y “niño” también tiene el sentido de “familia”, pero en general esta palabra primariamente debe estar relacionada con el verbo del tipo \*s(v)e en el sentido único de sembrar, y posiblemente también “nacer, parir”. Como es conocido el georgiano *shvili* “niño” etimológicamente es simplemente el participio del verbo *shva* “parir, nacer” y significa “nacido, parido”. De otra forma nos aparece el mismo *shvili* en lazi *skiri*, megrelo *skil*, (en el compuesto *oxora-skil* “cuñado”), en abjaso *skil* “niño, hijo” en el compuesto del Prometeo abjaso *abr-skila* lit. “hijo del sol”, véase más abajo para el primer componente de este término (*abr*) el abjaso *amra* “sol”. Si todos estos términos son de un mismo origen, entonces su fuente, respetando el carácter de participio de la variante georgiana, debe ser algo así del tipo \**skwil* “nacido, parido” (sin embargo véase G. A. Klimov, diccionario citado, p. 217: \*sw-il). Con todo lo aportado, en mi opinión, urartu *sila* “hija” <\**skila* <\**skwila* “nacido” del mismo \**skw* “nacer, parir”<sup>25</sup>, y es interesante constatar que en vasco tenemos el mismo término *skil* en el compuesto vasco *ill-o-ba* “nieto, nieta” <\**hil-o-ba* <\**kil-o-ba* <\**skil-o-ba*, el cual, sugiero debe ser entendido como el georgiano *shvili-shvili* “nieto, nieta”, lit. “infante, niño” (es decir, niño o niña, sin diferencia de género), el cual ya antes he sugerido ver en el vasco *ala-ba* “hija”. El vasco *ill-oba* “nieto”, cuyo significado etimológico, repito, es “niño de niño”, “hijo (hija) de hijo (hija), debe presentarse desde este punto de vista como un compuesto atributivo, uniendo en sí dos términos con un significado, al igual que el ejemplo georgiano que acabamos de mencionar, pero a diferencia de este en el vasco este compuesto se presenta como una unión de sinónimos y no dos palabras iguales: “hijo de hijo”.

Un obstáculo insuperable para una etimología dada debía ser, parece, el hecho de que en vasco el término *illoba* también tiene el significado de “sobrino, sobrina”, en tanto en cuanto, por lo que sabemos, nadie ha conseguido etimologizar el vasco *illoba* “nieto, nieta”, de tal modo que se pueda al mismo tiempo aclarar *illoba* “sobrino, sobrina” o viceversa. Teniendo en cuenta que el vasco (ba), (pa) no solo significa “niño”, sino también “hermano”, evidentemente también podemos superar este obstáculo: “hermano de mi *shvili*”, es decir, “hermano o hermana de mi hijo o hija”, donde comprendemos no a los nietos, sino a los sobrinos.

Tales extraños compuestos homónimos, como *illoba* “nieto, nieta” e *illoba* “sobrino, sobrina”, consecuentemente penetraron en la lengua vasca precisamente como resultado del componente homónimo (ba), (pa), componente que en última instancia sufrió un proceso polisémico.

El vasco *illoba* con el significado tanto “nieto, nieta” como “sobrino, sobrina” de nuevo aporta algo georgiano y lazi-abjaso, y si mi interpretación del vasco *illoba* tiene éxito, entonces este éxito, consecuentemente, debe ser añadido de forma fértil al mismo tiempo tanto al material kartvélico como al abjaso.

Este problema (*shvili* y demás) se complica extraordinariamente y junto a él queda el aun más interesante léxico relacionado con la vocal inicial (a).

<sup>25</sup> La cuestión de la relación aquí del famoso nombre real de Esquifo “skilur” y su etnónimo “skif” <\*skil-t, \*skol-t no puede ser investigado aquí.

Antes que nada decir que en el significado de “hijo, hija” etc., seguramente (de nuevo) como “nacido, parido” en tales lenguas aparecen no solo *shvili*, *skiri*, *sila*, etc., sino también, por ejemplo, megrelo *skua* “infante”, vasco *kume*, *hume*, “cría”, kabardino *qa*, *qo* y el norcaucásico en general *kwa*, *kwo* “hijo” (< \**skwa*), separado del grupo el nombre del héroe principal del poema épico nart *Sosrykva* (el abjaso *Abrskil*) < \**Sosli-kwa* < \**Sol-si-kwa*, para r<l véase el nombre de otro héroe de entre los norcaucásicos: *Soslan* (< \**Solsan*), otra vez “hijo del sol”, donde *sol* ya nos aparece cercano al indoeuropeo, por ejemplo lat. *sol*, *solis*, etcétera<sup>26</sup>.

La líquida final que falta en todas estas palabras (*skua*, *kume*, *kwa*), sin embargo aparece de nuevo en hurrit *shal-a* “hija” (< \**skwala*) y en georgiano *asuli* “hija” que por esto deben también significar “nacido, parido”. Resulta que para los significantes de “mujer” (geor. *kali*, vasco \**hal* en *al-a-ba*, sumerio *sal* “ídem” < \**skal?*, etc.), todo esto no puede tener una relación semántica. Sin embargo, la relación (la cual se puede ilustrar en análogos de otras lenguas) entre los significantes “mujer” y “parir, nacer” es completamente evidente, y si los términos formados del tipo dado primeramente significaban “nacido, parido” (niño), entonces los otros términos del mismo tipo: *kal*, *sal* (también de \**skw* “nacer, parir”) podrían etimológicamente significar en un primer momento “la que da a luz, la que pare” si de estos términos unos tuvieran algo así como una marca de pasivo, los otros podrían aparecer con la marca de activo.

Es muy difícil, es cierto, explicarlo desde esta posición, porque entre los términos de tipos dados diferentes no hay una diferencia formal clara: por ejemplo al igual que hurrit *sala* “hija”, es el sumerio *sal* “mujer”, termina su base en líquida y porta la vocal {a}. Y es posible destacar que, en primer lugar, todos los términos que significan “mujer” terminan su base en {l} y nunca portan {i}, la cual a menudo aparece en los términos del tipo “nacido, parido”; cuando los términos del tipo “nacido” portan {a} en vez de {i}, entonces carecen de {l}. Esto quiere decir que se observa una diferencia formal no del todo nítida pero sí lo bastante marcada.

En segundo lugar: no se puede descartar que estas diferencias formales que acabamos de mencionar sean secundarias, que han aparecido, por así decirlo, “espontáneamente” en la semantización o morfologización de las diferencias fonéticas, y en las fuentes de un sistema dado (de fragmentos del sistema), en alguna parte del punto originario del desarrollo, propiamente, donde, posiblemente, no hubiera distintos participios (de activo y de pasivo), sino que habría algún participio complejo, y este “algún” se modificaría preferentemente en las lenguas ergativas dadas, digamos, por medios que ya se encontraban dentro del mismo participio. R. Lafon aportó a sus trabajos en más de una ocasión estos hechos, como el vasco *agin* “diente, muela”, por su forma es pasivo, el cual, sin embargo, etimológicamente no significa *hecho* (véase el vasco *egin* “hecho”) sino *hacedor*.

<sup>26</sup> El fonema r nos recuerda de nuevo la cercanía de los términos nart, naj hacia las palabras indoeuropeas aportadas. Aparte de la forma *Sosrykva* (*Sosrego*, *Sosruqo*) el nombre del héroe adigue tiene la forma *Sauserego* y en abjaso está aceptado escrito y pronunciado *Sasreq<sup>o</sup>a*.

La forma sin {} del tipo megrelo *skua*, kabardino *q<sup>o</sup>a*, vasco *kume* “niño” habiéndose conservado como lexema, junto con, así hay que pensarlo, el hecho de que muy temprano comenzó la gramatización, usándose como añadido y pasando posteriormente a sufijo. De aquí el sufijo diminutivo {ko}, igual en georgiano y en vasco (*mutiko* “chaval”) y también los diminutivos vascos *-sko*, *-ska*: *ne-ska* “chica”, etc.

Todo esto tiene su análogo en los orígenes de los sufijos caucásicos del tipo (ur), (ul), teniendo la función de diminutivos (svano) como la de marca genitiva (avar) o marca de adjetivos (georgiano).

N. Marr, el cual, a pesar de su enfermedad extensiva (en la discusión del análisis elemental), y puede ser que gracias a ella, tenía la capacidad de expresar, en ocasiones, ramalazos de una profunda intuición, también habló de la reconstrucción (o posibilidad de reconstruir) tales relaciones etimológicas, como: “generación”, “caso genitivo” (sin embargo, la relación de estas dos palabras, generación y genitivo como denominación del caso, es un término gramatical) y al mismo tiempo “nacimiento, niño” puede aparecer como un sufijo diminutivo.

Las relaciones vasco-caucásicas del urartu *silá* “hija”, hurrit *sala* “hija”, se entiende, no excluyen lo aceptado anteriormente por, por ejemplo, G. B. Yaukian<sup>27</sup> en su búsqueda de la relación del urartu *lutu* “mujer” en el mundo indoeuropeo: aunque en su momento la comparación de este urartu *lutu* “mujer” con el alemán *leute* “gente”, ruso *liudi* “gente”, etc., permanece semánticamente, en mi opinión no está lo suficientemente motivado y queda poco claro en otras muchas relaciones.

Antes que nada tales investigaciones encajan bien en el universo conceptual desarrollado por T. V. Gamkrelidze y V. V. Ivanov<sup>28</sup>.

El antiguo entrelazamiento entre el mundo indoeuropeo y el kartvélico nos puede explicar la presencia del mismo sufijo diminutivo -ko, -sko del vasco y lenguas kartvélicas (en vasco, de acuerdo a R. M. de Azkue, aparte de -ko, -sko, -ska, -zka, en la variante suletina también tiene la forma -shkot) en ruso -shko, -shka *solni-shko* “solecillo” y en otras lenguas indoeuropeas. El préstamo tardío de tal sufijo en una u otra dirección, por supuesto, simplemente es increíble, y solo podemos hablar de contactos tan antiguos (y otras relaciones mutuas) como mismamente sugiere (y propiamente sustenta) la teoría de T. V. Gamkrelidze y V. V. Ivanov.

En la medida que más arriba hemos tocado la cuestión de los nombres épicos *Abrskil* y *Sosryvka-Soslan*, podemos añadir que, evidentemente, también procede etimologizar como “hijo del sol” el nombre del *Prometeo* kartvélico *Amiran*. Cualquier origen posterior de este nombre no es lo bastante convincente aunque sea en la forma del monte *Amarant* de las fuentes antiguas, sin discusión relacionado con el *Prometeo-Amiran*<sup>29</sup>. Por otra parte, la etimología *kumaran* “ternero, niño, hijo del cielo” de N. Marr (“iz pirineiskoi Gurii”) para este término a duras penas puede ser aceptada, ya que deriva directamente el término kartvélico desde el sumerio (sumerio *an* “cielo”,

<sup>27</sup> G. B. YAUKIAN, *Urartskiy i indoevropéiskie yazyki*, Erevan, 1963.

<sup>28</sup> T. V. GAMKRELIDZE; V. V. IVANOV, *Problema pervonachalnoi territorii nositelei indoevropéiskovo yazika*. Conferencia sobre la gramática histórico-comparada de las lenguas indoeuropeas, Moscú, 1972.

<sup>29</sup> M. Y. CHIKOVANI, *Narodnii gruzinskii epos o prikovanom Amirani*, Moscú, 1966, p. 111.

*kumar* “ternero, chiquillo”; véase sin embargo el nombre *Kamar* del mismo poema épico y el vasco *kume* “cría, niño”), aunque, comenzando desde la estructura del abjaso *Abrskil*, N. Marr en mi opinión aquí estuvo acertado, observando al igual que en el nombre *Abr-skil* también en georgiano *Amirani* de nuevo la misma raíz *a-mra* “sol” que en abjaso *a-mra* “sol”<sup>30</sup>, abaso *a-bla* “ojo”, abjaso *a-la* “ídem”, etc. En lo que toca a la parte formal de la cuestión, a juzgar por la denominación del monte *Amarant*, la forma *amirani* proviene de \**Amarani* < *a-mara*, el mismo elemento *a-ni* en *Amirani* que en *Sos-l-a-ni* hay que entenderlo como “lo que se refiere al nacimiento (al sol)”, es decir, de nuevo “hijo del sol”, véase *an-i* en tales apellidos como *Gordeziani*, *Ajvlediani*, etc., y tales adjetivos como *marili-an-i* “salado”, donde *marili* “sal”, etc. Todos los nombres: *Abrskil*, *Sosrykva*, *Soslan* y *Amirani* de acuerdo con esto significan, consecuentemente, “hijo del sol”, lo que se corresponde con los mitos y leyendas sobre el *Prometeo* caucásico en su forma épica, su rol de héroe, de una u otra manera relacionado con el fuego (o con el fuego celeste).

En este contexto en lo tocante a tales etimologías para el nombre del mismo *Prometeo* griego como “profeta”, etc., se puede admitir que, aunque son probables, sin embargo no excluyen la versión antigua acerca de la relación de estos nombres con el griego (epónimos bíblicos y mitos) *A-pet*, *Ya-pet*: pues *Yapet* (*Apet*) y *Prometeo* están unidos por medio de una relación familiar en el mismo mito griego. Por eso en los dos mitos dados yo sugeriría separar la parte *pet*, *met* e interpretarla como indoeuropeo “dueño, guía” (véase armenio *pet* “caudillo, guía”, indo-iraní *pat* “ídem”<sup>31</sup>). Entonces en el elemento *pro* de dicho nombre podríamos observar de nuevo el abjaso *mra*, *bra* e interpretar *Pro-met* como “dueño del fuego”.

#### LABURPENA

Testu honetan Y. V. Zytsar irakasleak euskararen *ola* eta *alaba* hartzen ditu abiapuntutzat eta Kaukasoko hainbat hizkuntzekin parekatzeaz gain Ekialdeko hizkuntza zaharrekin eta indoeuropar jatorria duten hizkuntzekin ere arrastoa bilatzen saiatzen da. Historia, mitologia, familiaren egitura eta hitzen berezko eboluzioa aztertzen ditu erlazio bat frogatu nahian.

#### RESUMEN

En este artículo el profesor Y. V. Zytsar fundamenta su exposición en los términos vascos *ola* “cabaña” y *alaba* “hija” y hace una comparación con las lenguas caucásicas, antiguas lenguas de Oriente e intenta demostrar también una relación de estos términos con lenguas de origen indoeuropeo. El autor investiga en la Historia, la Mitología, la estructura de la familia y la propia evolución de estos términos para demostrar una relación entre ellos.

<sup>30</sup> Véase sobre todo N. MARR, *Izbrannye raboty*, t. IV, M-L, 1935, p. 75. La relación de estos nombres con el abjaso *amra* “sol” en general, por supuesto, no supondría un simple préstamo de la raíz *mra*, *bra* al kartvélico desde el abjaso o viceversa, se explicaría por algo aún más profundo. La misma raíz la tenemos, pienso, en el abjaso *amsh* “día” (el abjaso *amshin* “mar” nos crea aparte una cuestión mucho más complicada). El kartvélico *mze* “sol”, abjaso *a-mza* “luna”, adigue, kabardino *maze* “luna” etc., al contrario, a duras penas se relacionan con la raíz *mra*, *bra*.

<sup>31</sup> Agradezco a M. Andronikashvili la correspondiente explicación.

RÉSUMÉ

Dans cet article l'explication du professeur Y. V. Zytsar commence pour les termes basques *ola* "cabane" et *alaba* "fille" et il fait une comparaison avec les langues du Caucase, avec des langues anciennes du Orient et il essaye aussi de trouver une relation de ces termes avec les langues d'origine indoeuropéen. Il recherche dans l'Histoire, la Mythologie, la structure de la famille et la même évolution des termes pour démontrer une relation entre eux.

ABSTRACT

In this article professor Y. V. Zytsar begins from basque *ola* "hovel" and *alaba* "daughter" and he makes a comparison with Caucasian languages, ancient languages from Orient and he tries to find a relationship with Indoeuropean languages too. He researchs into History, Mythologie, the family's structure and the special evolution of these terms in order to show a relationship between them.